Prodigiosas viandas suculentas
Se servirán en ellas,
Y al uso inglés, millares de botellas.
En lugar de salmon, por más boato,
En cada mesa entero un ballenato.
Platillos de entremés habrá á millones;
Cocos en vez de nueces y avellanas,
Y en lugar de sardinas, tiburones.
No bastando trompetas ni campanas,
Llamarán á la mesa en justos plazos
Andanadas de á ochenta cañonazos.
Tal es el *Leviatan*, ¡gran maravilla!
Y si acaso juzgare un aristarco
Que es demasiado bulto para un barco,
Responderá el inglés lo que en Castilla
Decimos del caballo: "Buque grande
Habemos menester, ande ó no ande."—
Tambien preguntan otros: ¿en qué puerto
Podrá dar fondo el monstruo de los mares?—
¡Buen reparo por cierto!
Yo no diré que venga al Manzanares;
Pero malo ha de ser que en todo el mundo
No se halle un solo puerto ancho y profundo
Que darle pueda abrigo:
Y si faltase; ¿habria inconveniente
En fabricar un puerto espresamente,
Y que le lleve el *Leviatan* consigo?
Entrada en rumbo y via de grandeza,
¿Quién pone coto á la osadía humana?
El sexo á quien natura soberana
Dió por noble atributo la belleza,
Quedarse atrás no quiso
(Que, para malo ó bueno, andar delante